

Mirar para que otros vean

To look at so that others can see

Helio Piñón

Nunca está de más recordar el servicio impagable que hicieron a la arquitectura algunos fotógrafos de mediados del siglo XX. No solo porque con su testimonio gráfico transmitieran imágenes de obras valiosas que ya no existen. Esa es una vertiente de la actividad del fotógrafo: la de reportero, que hay que valorar en su justa medida. Me refiero a el cometido crítico de la visión con que algunos fotógrafos lograron captar los criterios formales de la arquitectura moderna y, en consecuencia, hacerlos evidentes a quienes nos interesamos por ello. Unos criterios de naturaleza formal, ajenos por completo a los tópicos y entelequias de que se servían los críticos para explicar algo que jamás entendieron: la perplejidad que provocó a los críticos la magnitud de la renovación de la apariencia de los edificios les impidió advertir que el cambio sustantivo estaba en la revolución de la forma. Así, centraron su labor en encontrar factores determinantes –sea de naturaleza histórica, social o técnica– que justificaran el cambio de aspecto de los nuevos edificios y escenarios urbanos.

El fotógrafo, haciendo uso inteligente de sus sentidos, construye una realidad visual nueva a partir de un objeto o episodio material. Realidad autónoma respecto de la existente, aunque referida a ella y, por tanto, susceptible de entenderse como la manifestación de su estructura constitutiva, lo que viene a converger con la manifestación de sus atributos artísticos. Esa realidad visual que capta el fotógrafo, irreducible a la realidad material de la obra, tiende a identificarse –en el límite– con la arquitectura en sentido estricto: es decir, con la arquitectura entendida como un sistema de valores formales, reconocibles a través de la mirada, que convierte la mera construcción en un producto artístico. El fotógrafo, desde esta perspectiva, toma formas, no soluciones; relaciones, no cosas; en definitiva, capta más la arquitectura del edificio que el edificio material.

Hay que celebrar, por tanto, cualquier iniciativa encaminada a fomentar la capacidad de juicio visual, como instancia previa a cualquier propósito de transmitir criterios de calidad arquitectónica.

Los fotógrafos –hay que reconocerlo– encontraron con algunos escollos a la hora de desarrollar su trabajo, que mermaron necesariamente su aportación. El encargo solía limitar su acción al ámbito del edificio, condición que el profesional cumplía escrupulosamente. No hace falta

It is always worthwhile remembering the inestimable service that a few photographers of the mid-twentieth century did for architecture. Not only due to the fact that with their graphic testimony, they transmitted images of valuable works that no longer exist, which happens to be one aspect of the photographer's activity: that of correspondent, which must be evaluated in just proportion. I am referring to the critical role of the point of view in which a few photographers managed to capture modern architecture's formal criteria and, consequently, made it obvious to those who like us are interested in the matter. Criteria of a formal nature, completely unrelated to the clichés and entelechies that critics used in order to explain something that they never understood: the perplexity in which the magnitude of the renovation of the buildings' appearance affected the critics prevented them from realizing that the substantive change was in the revolution of the form. Thus, they focused their work on finding determinant factors– which were of historical, social or technical nature – that would justify the change of appearance of those new buildings and urban scenarios.

The photographer, making an intelligent use of his/her senses, constructs a new visual reality from an object or material configuration. An autonomous reality with regard to the existing one, although referred to it and, therefore, likely to be understood as the manifestation of its constitutive structure, which converges with the manifestation of its artistic attributes. This visual reality captured by the photographer, irreducible to the material reality of the work, tends to be identified –in the limit– with architecture in a strict sense: that is to say, with architecture understood as a system of formal values, recognizable by means of its observation, which turns mere construction into an artistic product. The photographer, from this perspective, takes forms, not solutions; relationships, not things; ultimately, focuses more on the architecture of the building than the material building.

Therefore, it is necessary to celebrate any initiative whatsoever directed to encourage the capacity of visual judgment, as a prior request to any intention of transmitting architectural quality criteria.

These photographers – one must admit– encountered a few obstacles when carrying out their work, which inevitably decreased their contribution. The assignment usually limited their action to the building sphere, condition that the professionals fulfilled scrupulously. There is no need to under-



Helio Piñón
Unidad Vecinal Portales (1954–64)
Arquitectos: Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro

acometer una tesis doctoral para encontrar imágenes de edificios magníficos, tomadas por fotógrafos excelentes, que conducen el juicio hacia aspectos interesantes del edificio, pero que a la vez privan al espectador del reconocimiento de otros valores, en ocasiones, de más enjundia, para la arquitectura y para el propio edificio: aquellos que lo relacionan con la forma urbana en que interviene.

Sí; los fotógrafos han participado –aún sin quererlo– en el “edificismo” en que están instalados los arquitectos y las escuelas de arquitectura, hace décadas, por su dificultad para afrontar los problemas formales de la ciudad; una incapacidad fomentada por la limitación de su cometido al ámbito estricto del edificio. Esta situación ha sido causa y consecuencia, a la vez, de que el proyecto de la ciudad haya sido asumido de facto por los asesores jurídicos de los concejales.

Los programas de ordenador que permiten la vista de pájaro sobre la ciudad pueden paliar este déficit, cuanto menos en lo que se refiere a la capacidad para captar la dimensión formal de los episodios urbanos, más allá –pero no al margen– de los aspectos arquitectónicos de los edificios que los configuran: en efecto, la posibilidad de sobrevolar las ciudades a alturas relativamente bajas permite recuperar la dimensión urbana de las grandes arquitecturas y ayuda a resaltar valores de otras injustamente descuidadas por el hecho de tener una difícil representación fotográfica desde el suelo.

Hay que advertir que no toda la tierra está resituada en 3D y, entre las ciudades que lo están, no todas muestran la misma fidelidad en la representación. Hay que ser cuidadoso y no aproximarse más allá de la distancia en la que las tiras de árboles se muestran como rosarios de esquejes de brócoli rebozados. Pero, aún así, aceptando la morbidez de la flora que a cierta distancia lucen las arboledas urbanas, la posibilidad de mirar la ciudad desde arriba se convierte en una experiencia de la que aprendo cada día.

Mi reciente viaje a Santiago de Chile me animo a sobrevolar la ciudad y detenerme en dos obras de unos arquitectos a quien siempre he admirado: Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro. Se trata de la Unidad Vecinal Portales (1954–64) y las Torres de Tajamar (1962–66). Ambas de una inequívoca dimensión urbana, tanto por su extensión como por su planteamiento, y ambas de difícil

take a doctoral thesis in order to find images of magnificent buildings, taken by excellent photographers, which lead judgment towards interesting aspects of the building, but at the same time deprive the spectator from recognizing other values, on occasions, more substantial ones, concerning architecture and the building itself: those that relate it to the urban form in which it intervenes.

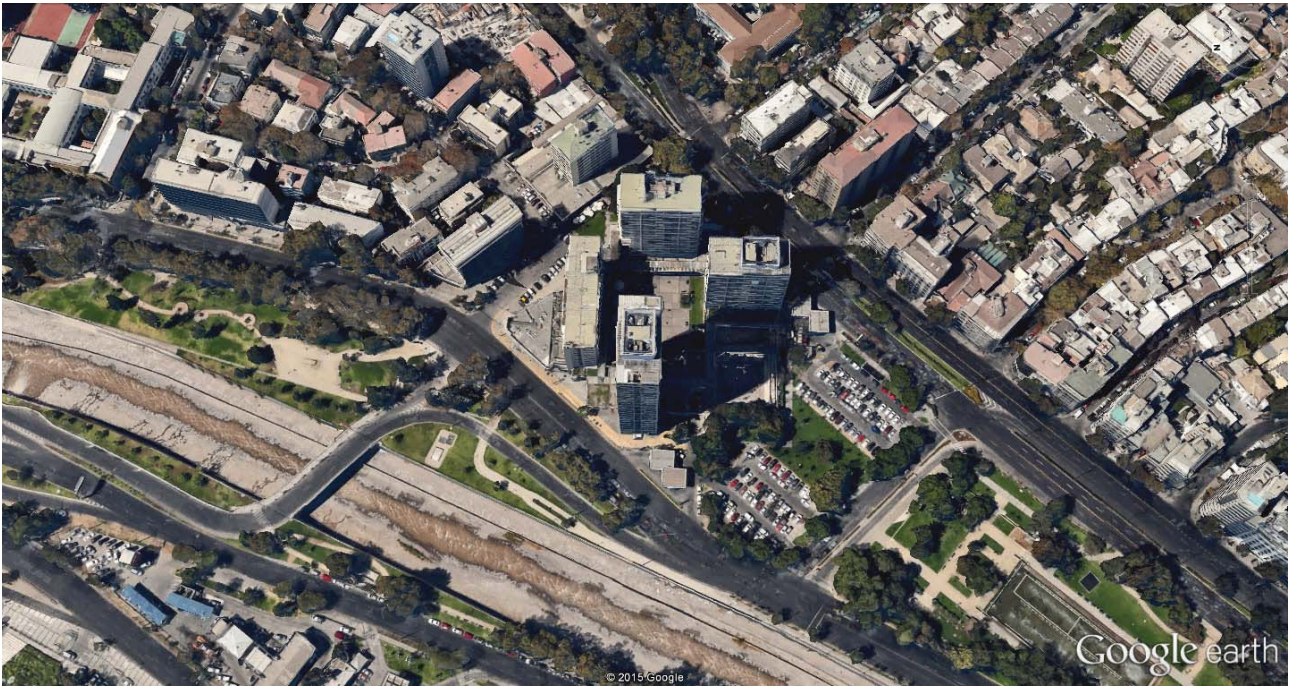
Yes; photographers have participated –even inadvertently– in the “buildingism” in which architects and architecture schools have settled down in decades ago, due to their difficulty in facing the formal problems of the city; an incapability enhanced by the limitation of their task in the strict sphere of the building. This situation has been both the cause and consequence of the project of the city being assumed de-facto by the legal advisers of the Councillors.

Computer programmes that enable a bird’s eye view on the city can compensate this deficit, at least in what refers to the ability of capturing the formal dimension of urban configurations, beyond –but not to the limit– the architectural aspects of the buildings that make them up: in fact, the possibility of flying over cities at relatively low altitudes allows recovering the urban dimension of vast architectures and helps to highlight values of other ones which are unjustly neglected due to the fact of having a difficult photographic representation from the ground.

It is necessary to note that not all of the Earth is represented in 3D, among the cities that are, not all of them show the same accuracy in their representation. One must be careful and not approach nearer than the distance in which the strips of trees are represented like broccoli cuttings in batter. Yet, nevertheless, accepting that urban groves look like a morbidity of flora at a certain distance, the possibility of looking at the city from above becomes an experience from which I learn everyday.

My recent trip to Santiago de Chile encouraged me to fly over the city and to reflect on two schemes of a group of architects whom I have always admired: Bresciani, Valdés, Castillo and Huidobro. These projects are the Neighbourhood Unit of Portales (1954–64) and the Towers of Tajamar (1962–66). Both of them in an unmistakable urban dimension, due to their extension and approach, and both for their difficult photographic representation, as it can be verified consulting the publications in which they appear.

Here are a few images taken from Google Earth 3D



Helio Piñón
Torres de Tamar (1962–1966)
Arquitectos: Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro

restitución fotográfica, como puede comprobarse consultando las publicaciones en que aparecen.

Ahí van unas imágenes tomadas en el Google Earth 3D que tratan de mostrar los criterios de orden que vertebran ambos proyectos, probablemente obvios desde esta altura, pero difíciles de advertir desde otros lugares.

La cámara y el vuelo son gratuitos, de modo que no hay excusa para mantener desactivada la "vista de pájaro": mirar desde el cielo es un modo excelente de cultivar el juicio. Eso sí, teniendo siempre presente que se trata de "ver relaciones donde la mayoría solo ve cosas"

that intend to show the organisational criteria that form the backbone of both projects, probably obvious from this height, but hard-to-notice from other places.

The camera and the flight are free, so there is no excuse to keep the "bird's eye view" deactivated: to look from the sky is an excellent way to cultivate judgment. Albeit, always bearing in mind that it is to "see relationships where most only see things".



Helio Piñón
Torres de Tamar (1962–1966)
Arquitectos: Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro